

DESCRIPCIÓN DEL DOCUMENTO

Documento: E.G./n/LI mans

Cuaderno marrón de espiral Vencedor con el rótulo Note varie

Hojas sueltas insertadas en el cuaderno, escritas en bolígrafo negro

Escritas probablemente a propósito de las ponencias de las *Primeres Jornades Catalanes de la Dona*, entre los días 15 y 16 de mayo de 1976

TRANSCRIPCIÓN

15 de mayo de 1976

16 de mayo

Es seguramente importante, decisivo el reconocimiento de la raíz objetiva -histórica y social- de la condición femenina. Sin la capacidad de ver el problema de la mujer en las sociedades actuales como un problema estrechamente vinculado a la explotación del trabajo humano, a la función social del trabajo femenino, en el mercado de trabajo y en la división del trabajo en general, el feminismo no saldría de planteamientos estériles, que sólo documentan una justa insatisfacción, pero que están destinados a no incidir en las causas que la provocan.

Este reconocimiento es tan importante, tan decisivo que el problema fundamental¹ del movimiento feminista hoy consiste en gran parte en las razones que dificultan e incluso impiden una conciencia generalizada de la raíz social del problema.

¿Por qué esta conciencia no se generaliza? ¿por qué las mujeres aceptan mayoritariamente el papel social que se [les] ha reservado? ¿Por qué los sectores más avanzados política y socialmente asumen con tantas reservas -y tanto oportunismo- el problema de la mujer? [¿]Por qué, finalmente, incluso sociedades que se llaman socialistas y en las que en efecto se ha por lo menos abolido la explotación privada del trabajo, no ofrecen a las mujeres condiciones cualitativamente distintas, aunque indudablemente mejores que las sociedades capitalistas occidentales?

En primer lugar no puede olvidarse que de las condiciones objetivas deriva una trama muy compleja de condicionamientos más sutiles, subjetivos², arraigados y tenaces, tan estrechamente vinculados a la experiencia cotidiana de las mujeres, a sus elecciones, a su vida que resulta difícil individualmente tomar conciencia de ello. Como en otros casos la explotación, la desigualdad, la injusticia no se imponen sólo con las leyes, sino que penetran todavía más profundamente en las costumbres, las ideas, las creencias; y más todavía en la sensibilidad, en la respuesta "instintiva" del individuo, en el carácter de los deseos, los sueños, en la relación con las cosas los objetos, las personas, la muerte. La condición femenina se hace parte tan íntima, tan ligada a nuestro ser que resulta no sólo difícil, sino doloroso, desgarrador enfrentarse a esta realidad última. Es frecuente por eso que las mujeres reaccionen con cierta desconfianza a los intentos de quienes le[s] hablan de su condición, de su explotación, sobre todo si se apunta, más que a su situación laboral, a sus relaciones familiares.

La tenacidad de la fé en los valores heredados nace también del consuelo que estos valores proporcionan. Para la mujer es más fácil ser víctima que saberse lúcidamente víctima. (El victimismo femenino no tiene nada que ver con esta lucidez: al revés, funciona como elemento³ compensatorio, como instrumento psíquico que favorece la aceptación del papel).

La posibilidad desmitificadora de la condición femenina es evidentemente limitada y la mujer es presa fácil de una ideología que en ella se ejerce con todas sus armas, viejas y nuevas. Ya es⁴ llamativa la ineficacia

¹ Se había escrito: "de la mujer hoy" y se tachó.

² Se escribió y luego se tachó: "complejos".

³ Se escribió y se tachó: "instrumento".

⁴ Se había escrito: "No es sólo".

de reformas legislativas que aseguren la igualdad de los dos sexos, o⁵ de una educación efectivamente no discriminatoria hasta los 14 años. También lo es el carácter heterogéneo, anacrónico pero a la vez⁶ constantemente renovado de los distintos sistemas ideológicos⁷ que aprisionan⁸ a las mujeres atándolas a su papel. En el caso de la mujer todo funciona en el mismo sentido: la mística del ahorro y la del despilfarro, el mito de la virginidad⁹ y el del erotismo, el pudor y el exhibicionismo, etc. el papel¹⁰ conservador de costumbres y tradiciones y el estímulo a “modernizarse”.

Es cierto que no se trata de un caso único¹¹ y que la mista (sic.) heterogeneidad se da en general en las sociedades actuales en las cuales más que sucederse, los sistemas ideológicos se sobreponen, conviven y se mezclan¹² para uso y consumo de las diversas capas de la población. El caso de las mujeres posiblemente sea más llamativo porque la variedad de sistemas ideológicos alienantes no ha encontrado todavía¹³ la oposición de un sólido y generalizado sistema de crítica y de desmilitificación. Intentos e incluso una tradición feminista existe y es cierto que ha sido la conciencia de la clase obrera la que más ha generalizado la crítica de la condición femenina. Pero sería engañarse creer que la clase obrera tiene ya una conciencia no ya sólo generalizada sino incluso clara y global¹⁴ de la situación de la mujer.

Es posible que esto se deba a la función misma que el trabajo femenino¹⁵ ejerce en la sociedad, su función principalmente conservadora y reproductora y a las formas como la ejerce.

La conciencia de clase obrera, su capacidad de desmitificación y de crítica de las ideologías, su descubrimiento de la lucha de intereses antagónicos que se enfrentan en la sociedad y de la importancia de las relaciones sociales dominante[s] en la historia humana nace de la contradicción objetiva que el proletariado experimenta diariamente entre modo¹⁶ de producción -social- y modo de apropiación -privado.

Tal como está organizado el trabajo femenino doméstico¹⁷, en un modo¹⁸ preindustrial, artesanal, ligado al núcleo familiar esta contradicción no se [percibe] de forma directa e inmediata y sólo de forma indirecta entre todo el modo¹⁹ de producción y el modo de conservación y reproducción²⁰ de la fuerza de trabajo. Sólo desde una conciencia previa de la sociedad en su conjunto se puede llegar a descubrirla, a sentirla como contradictoria²¹

⁵ Se había escrito: “ni solo” y se tachó.

⁶ Se había escrito “también” y se cambió.

⁷ Se había escrito: “las ideologías” y fue tachado.

⁸ En lugar de “aprisionan” se había escrito “atan”.

⁹ Se había escrito “familia” y se tachó.

¹⁰ Se escribió “afan” y se tachó.

¹¹ Antes se había escrito “aislado”.

¹² El orden inicial de frase era distinto, después de “mezclan” se escribió: “más que se suceden”.

¹³ La versión anterior de la frase era: “no ha encontrado todavía un sólido”

¹⁴ Antes se había escrito: “compleja”.

¹⁵ Se había escrito: “que la mujer” y se cambió.

¹⁶ Se había escrito “forma” y se tachó.

¹⁷ Se añadió posteriormente en bolígrafo azul.

¹⁸ Antes se había escrito “estadio” y se cambió.

¹⁹ Se había escrito “sistema” y se cambió.

²⁰ Se añadió luego en bolígrafo azul.

²¹ Desde “a sentirla...” se añadió más tarde en bolígrafo azul.